

solos, y con diferente luz, más modesta, más circunscrita, pero propia.

TOMÁS GRACIÁN.

(Tomado de la Revista «Claridad» de Buenos Aires, No. 347.—Diciembre de 1941).

Cinco poetas nuevos del Ecuador

GUIA BIO-BIBLIOGRAFICA

En el No. 3 de *Las Américas*, correspondiente al mes de marzo del presente año, hemos encontrado tres poemas de autores ecuatorianos ya fallecidos, que ocupan lugar sobresaliente en la historia de la literatura ecuatoriana: Julio Zaldumbide, Numa Pompilio Llona y Juan Bautista Aguirre. Con excepción del último, fraile jesuita que vivió hasta 1786, estos poetas realizaron su obra literaria en la segunda mitad del siglo pasado.

Ahora, deseosos de colaborar en la plausible labor de propaganda cultural de nuestro país, gentilmente iniciada en Nueva York por el periódico *Las Américas*, vamos a referirnos, siquiera brevemente, a cinco de los poetas nuevos del Ecuador.

JORGE CARRERA ANDRADE. Es, sin lugar a duda, uno de los poetas más leales a su obra, que más se ha destacado en el cultivo de su poesía, cuantitativa y cualitativamente admirable. Por su entrañable vocación poética y por el alto sentido lírico de la mayoría de sus producciones, Carrera Andrade ha merecido sitio de primer orden en el panorama de la lírica hispanoamericana, junto al chileno Pablo Neruda, al mejicano Jaime Torres Bodet y a otros pocos poetas más de igual prestigio.

Carrera Andrade nació en Quito, el año de 1903. Actualmente reside en San Francisco de California, desempeñando el cargo de Cónsul General del Ecuador. Ha publicado algunos libros de poesía. El primero, «Estanque Inefable», corresponde a 1922; y el último «Registro del Mundo», que comprende una selección de sus poemas, apareció hace pocos meses. En prosa tiene el agradable libro de crónicas titulado «Latitudes». Los viajes que ha realizado Carrera Andrade por Europa, Asia y América, han contribuido efí-

cazmente para que su poesía cobre cada vez más una dimensión universal plena de universal emoción humana.

GONZALO ESCUDERO.—Sin embargo de no poseer la fecundidad poética de Carrera Andrade, Gonzalo Escudero merece igual admiración en su obra lírica. En 1934 publicó, en Madrid, el libro «Hélices de Huracán y de Luz», unánimemente elogiado por la crítica. Luego publicó, «Paralelogramo», que no es un libro de poesía como el anterior, sino que reúne algunas piezas de teatro para leer. Sin embargo, en ese libro de teatro, Escudero se denota mayormente poeta que dramaturgo.

Gonzalo Escudero nació en Quito, en 1903. Actualmente desempeña con reconocido éxito una Cátedra en la Facultad de Derecho de la Universidad de Quito. Ha viajado por Europa y América. Gran parte de su producción literaria se encuentra dispersa en periódicos, revistas y folletos del país y del exterior.

JORGE REYES.—Actualmente, este valioso poeta quiteño, nacido en 1904, se halla dedicado a la labor periodística. Su obra poética, pues, ha sido un tanto descuidada. Sin embargo, sus dos libros de poesía: «Treinta Poemas de mi Tierra» (1929) y «Quito Arrabal del Cielo» (1930), son considerados como altos y auténticos exponentes de la lírica ecuatoriana. La poesía de Reyes ha sido discutida árdua y variadamente, debido a que le caracteriza un sentido de insurgencia y originalidad ampliamente vigoroso. Sus amigos y compañeros de vida y arte no perdemos la esperanza de ver a Reyes de nuevo en la producción poética, ya que nunca hemos dudado de su recia y espontánea vocación lírica.

Como la mayor parte de los escritores ecuatorianos, Jorge Reyes ha viajado muy poco por el exterior. Actualmente reside en Quito y dirige la *Revista del Mar Pacífico*.

AUGUSTO SACOTO ARIAS.—Este joven poeta realiza una inmensa y valiosa labor literaria desde la *Revista del Mar Pacífico*. Hasta el momento, ha publicado dos cuadernos de poesía: «Velorio del Albañil» y «Sismo». Tanto estos cuadernos de poesía como todos sus poemas publicados en periódicos y revistas nacionales y del exterior, han sido objeto de especiales elogios. Sobre todo sus piezas de teatro en verso, publicadas en *Revista de las Indias* de Bogotá y en

Revista del Mar Pacífico, de Quito, han dejado la plena convicción de que Sacoto alcanzará un puesto de primera línea en el poco cultivado teatro poético de América.

El poeta Sacoto no ha viajado por el exterior. Reside actualmente en Quito, trabajando en cuestiones relacionadas con su profesión de abogado. Es el Secretario de Redacción de la *Revista del Mar Pacífico*.

ALEJANDRO CARRIÓN.—Es el más joven de los poetas nombrados hasta aquí. Ha publicado, en 1935, su último libro de poemas: «Luz del nuevo paisaje», que fué recibido por la crítica del país y del exterior con los mejores elogios. Creemos que Carrión se halla en estos días preparando la edición de un nuevo libro, en el cual podremos conocer sus últimas producciones. Su colaboración en diarios y revistas ha sido constante y especialmente solicitada, pues Carrión merece singular admiración por su poesía, tanto entre nosotros como en el exterior. No ha salido fuera del país. Actualmente sigue los estudios de Derecho en la Universidad de Loja, su ciudad natal.

Aparte de los poetas mencionados, tenemos en el Ecuador muchos otros que han merecido y merecen igual prestigio. En espera de nueva oportunidad para presentarlos en la misma rápida síntesis bio-bibliográfica, consignamos por lo menos sus nombres: Ignacio Lasso, Atanasio Viteri, José Alfredo Llerena, Humberto Vacas, Manuel Agustín Aguirre, G. Humberto Mata, Pedro Jorge Vera, Jorge I. Guerrero, Augusto Arias, Antonio Montalvo, Hugo Alemán, Joaquín Gallegos Lara, Abel Romeo Castillo, Nela Martínez, Gustavo A. Serrano, etc., etc.

Una amplia y acertada antología de la nueva poesía ecuatoriana tiene publicada el conocido y prestigioso crítico y ensayista ecuatoriano, Benjamín Carrión, con el título de «Índice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea». Quienes traten de emprender el conocimiento claro, completo y verdadero de nuestra poesía, necesita inevitablemente remitirse a la antología del Dr. Carrión, publicada en 1937 por la Editorial Ercilla de Santiago de Chile.

ALFREDO CHAVES.

(Tomado de «Las Américas» de Nueva York, No. 6.—Junio de 1941)